

La muerte de un soldado



para escuchar

QUERIDA MILAGROS (El Último de la Fila)

Esta mañana al salir a patrullar,
Hallamos muerto al soldado Adrián.
Como manda el reglamento
procedimos a buscar los objetos que llevara
y sólo hallamos esta carta:
“Querida Milagros, llevo seis días aquí.
Te echo de menos, no puedo vivir sin ti.
He visto las explosiones, brillando a mi alrededor.
Tengo miedo, no lo oculto, sólo me queda tu amor.
Por ahora la suerte me ha sonreído,
necesito verte, aquí no hay amigos,
no estaría de más que alguien me explicara
qué tiene esto que ver contigo y conmigo.
Querida Milagros, queda tanto por vivir...
Sería absurdo dejarse la piel aquí.
Querida Milagros, aún no he podido dormir.
Un sueño frío me anuncia que llega el fin.
He visto a los hombres llorar como niños,
he visto a la muerte como un ave extraña,
planear en silencio sobre los caminos,
devorar a un sol que es tuyo y es mío.
Querida Milagros, llevo seis días aquí,
muchos han muerto, casi todos morirán.
Querida Milagros, me tengo que despedir,
siempre te quiere tu soldado Adrián.»



para leer

COMO UN CIEGO MIRÉ (José Agustín Goytisolo)

Y de repente el aire
Se desplomó encendido:
Cayó como una espada
Sobre la tierra. ¡oh sí
Recuerdo los clamores!
Entre el humo y la sangre
Miré: miré los muros
De aquella patria mía.
Como un ciego miré
Por entre los escombros:
Iba buscando un pecho
Una palabra; algo
Donde esconder el llanto.
Y encontré sólo muerte
Ruina y crimen y muerte
Bajo el cielo vacío.



para leer

Canción del esposo soldado (Miguel Hernández)

He poblado tu vientre de amor y sementera,
he prolongado el eco de sangre a que respondo
y espero sobre el surco como el arado espera:
he llegado hasta el fondo.

Morena de altas torres, alta luz y ojos altos,
esposa de mi piel, gran trago de mi vida,
tus pechos locos crecen hacia mí dando saltos
de cierva concebida.
Ya me parece que eres un cristal delicado,
temo que te me rompas al más leve tropiezo,
ya reforzar tus venas con mi piel de soldado
fuera como el cerezo.

Espejo de mi carne, sustento de mis alas,
te doy vida en la muerte que me dan y no tomo.
Mujer, mujer, te quiero cercado por las balas,
ansiado por el plomo.

Sobre los ataúdes feroces en acecho,
sobre los mismos muertos sin remedio y sin fosa
te quiero, y te quisiera besar con todo el pecho
hasta en el polvo, esposa.

Cuando junto a los campos de combate te piensa
mi frente que no enfría ni aplaca tu figura,
te acercas hacia mi como una boca inmensa
de hambrienta dentadura.

Escríbeme a la lucha, siénteme en la trinchera:
aquí con el fusil tu nombre evoco y fijo,
y definiendo tu vientre de pobre que me espera,
y definiendo tu hijo.

Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado,
envuelto en un clamor de victoria y guitarras,
y dejaré a tu puerta mi vida de soldado
sin colmillos ni garras.

Es preciso matar para seguir viviendo.
Un día iré a la sombra de tu pelo lejano.
y dormiré en la sábana de almidón y de estruendo
cosida por tu mano.

Tus piernas implacables al parto van derechas,
y tu implacable boca de labios indomables,
y ante mi soledad de explosiones y brechas
recorres un camino de besos implacables.

Para el hijo será la paz que estoy forjando.
y al fin en un océano de irremediables huesos,
tu corazón y el mío naufragarán, quedando
una mujer y un hombre gastados por los besos.